



Nota del Editor

A medida que los días se oscurecen, y el amor de muchos se enfría (Mateo 24:12), pienso cada vez más en cómo alentar a los ancianos que pueden estar desanimados. El verdadero estímulo no es una solución temporal o un mero sentimentalismo, sino algo que puede cambiar la vida. Considere esta declaración acerca del Señor cuando enfrentaba una situación más difícil

de la que jamás enfrentaremos: "...como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin" (Juan 13:1)

"Hasta el fin". Por Su gracia usted ha llegado hasta aquí; ¡mantenga sus ojos en Él y confíe en Él para mantenerse fiel pase lo que pase!

APA

Principios Bíblicos:

Una visión general del Nuevo Testamento (Tercera parte)

por Warren Henderson

Lucas escribió más páginas del Nuevo Testamento que cualquier otro escritor. El "médico amado", continuó su "relato anterior" (el Evangelio de Lucas) con información sobre la fundación de la Iglesia y su influencia en el Imperio romano. En consecuencia, Hechos constituye un puente histórico entre la ofrenda de Cristo en los Evangelios y la sabiduría de Dios en Cristo explicada en las Epístolas.

Aunque algunos han denominado este libro Los Hechos de los Apóstoles, se lo podría llamar mejor Los Hechos del Espíritu Santo. Hechos hace referencia al Espíritu Santo cincuenta y siete veces. Mediante el bautismo del Espíritu Santo, la Iglesia se formó en Jerusalén durante la fiesta de Pentecostés. El Espíritu Santo dotó, capacitó y guió a los apóstoles y a otros creyentes para que cumplieran con sus llamados dentro del Cuerpo de Cristo. La Iglesia primitiva estaba unificada por el Espíritu Santo, dependía de Dios y predicaba a Cristo y, en consecuencia, sacudió al mundo a pesar de ser intensamente perseguida por el Imperio Romano.

Hechos aborda el dilema de cómo el Mesías judío se convirtió en la Cabeza de una Iglesia mayoritariamente no judía. Dado el rechazo por parte de Israel, la invitación a la salvación de Dios debía predicarse a todo el mundo (Mateo 11:28-30). Dios dijo a Abraham que todas las familias de la tierra serían bendecidas a través de él; el mensaje de las buenas nuevas de Jesucristo, descendiente de Abraham, cumple esta promesa (Génesis 12:3).

Hechos comienza con el relato de Lucas sobre la comisión de Cristo a Sus discípulos y Su ascensión desde el Monte de los Olivos. El libro concluye con el primer encarcelamiento de Pablo en Roma unos treinta años después. Anteriormente, Cristo había instruido a Sus discípulos a predicar el Mensaje del Reino a "las ovejas perdidas de Israel". Sin embargo, después de Su resurrección, el Evangelio de la gracia debía ser proclamado primero en Jerusalén, luego en Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra (1:8). El Señor ordenó a Sus seguidores que fueran "testigos" de Él dondequiera que los estableciera en el mundo (6:7, 9:31, 12:24-25, 16:5, 19:20, etc.). A pesar de las amenazas y las dolorosas represalias de los fariseos, los apóstoles obedecieron al Señor y continuaron predicando el Evangelio. Como resultado, los discípulos

se multiplicaron y fueron añadidos a la Iglesia (Hechos 4-5).

Anteriormente, el Señor Jesús le había confiado a Pedro las llaves del Reino (Mateo 16:19); en consecuencia, Pedro está presente cada vez que se abre una nueva fase de expansión del evangelio: en Jerusalén/Judea (Hechos 2; 4:14-16), en Samaria (Hechos 8:14-17) y al mundo gentil (Hechos 10). Por esta razón, la narración de Lucas se enfoca principalmente en el ministerio de Pedro en los primeros doce capítulos, pero luego cambia a las proezas de Pablo en el resto de su libro.

Hechos se puede bosquejar de la siguiente manera: La introducción (Hechos 1), la formación de la iglesia (Hechos 2), la iglesia primitiva en Jerusalén (Hechos 3-5), tres de sus personajes claves (Hechos 6-9), el ministerio de Pedro más allá de Jerusalén (Hechos 10-12), el primer viaje misionero de Pablo (Hechos 13-14), el concilio de Jerusalén (Hechos 15), el segundo viaje misionero de Pablo (Hechos 16-18:22), el tercer viaje misionero de Pablo (Hechos 18:23-21:14), y el viaje de Pablo a Roma como prisionero (Hechos 21:15-28:31). Las tres personas clave de Hechos 6-9 son Esteban, el primer mártir, Felipe el evangelista, y Pablo, quien al principio persiguió a los cristianos, pero después de que el Señor se encontró con él en el camino a Damasco, se convirtió en apóstol de los gentiles.

"La Iglesia primitiva estaba unificada por el Espíritu Santo, dependía de Dios y predicaba a Cristo y, en consecuencia, sacudió al mundo"

Siendo encomendados por la iglesia en Antioquía, Pablo y Bernabé visitaron primero Chipre, luego Panfilia y el sur de Galacia en su primer viaje misionero. Lamentablemente, el joven sobrino de Bernabé, Juan Marcos, abandonó a los apóstoles en Perge y regresó a Jerusalén (13:13). (Gracias al estímulo de Bernabé, Juan Marcos volvió a ser fructífero más tarde). Por la misericordia del Señor, muchos creyeron en el mensaje del evangelio y se establecieron iglesias antes de que

(continúa en la página 3)

El título original de este artículo iba a ser “Los ancianos: hombres de coraje”, y con seguridad eso es cierto. Se requiere a mucho coraje para servir en un escenario donde uno se enfrenta a “las puertas del infierno”. Se han hecho muchas películas excelentes sobre las guerras mundiales y otras guerras, pero todas tienen una cosa en común; se puede “ver” al enemigo. Contraste esto con las fuerzas de las puertas del infierno; ¡son invisibles! No es de extrañar, por lo tanto, la instrucción: “Espera en Jehová; Ten valor y afianza tu corazón; Sí, espera en Jehová.” (Salmo 27:14 RVR1977).

Este es un gran versículo para todos los cristianos, pero especialmente necesario para los ancianos de la iglesia. Vivimos en días oscuros y, a pesar de lo que nos digan los políticos, no se espera que las cosas mejoren. Por lo tanto, vale la pena una breve meditación sobre esta palabra “coraje” (o valor). ¿Qué es el coraje?; ¿por qué es necesario?; ¿De dónde procede y como puede desarrollarse si faltara?

¿Qué es el coraje?

La palabra coraje se deriva de una antigua palabra anglo-francesa “coer” que significa corazón. Una definición simple es: “fuerza mental o moral para resistir la oposición, el peligro o la dificultad”. Lo opuesto a un corazón valiente es un corazón temeroso como se ve en la palabra “cobarde”. Perteneciente al corazón, se relaciona con la condición interior o espiritual de la persona. Obviamente, cuanto más oposición, peligro o dificultad deba enfrentar una persona, mayor será la necesidad de un corazón corajudo; ¡Seguramente una buena palabra para aquellos que lideran a personas e iglesias!

Observe el versículo citado arriba. Si “valor” indica suficiente fuerza mental o moral para resistir los problemas, entonces la falta de coraje indicará poca resistencia. Tenga en cuenta que no hay referencia a la victoria o al éxito, sino solo a la resistencia; la capacidad de mantenerse firme cuando uno es atacado. Además, debe haber una conexión con la voluntad humana, porque “ten valor” es un mandato, y Dios nunca nos manda a hacer lo que

somos incapaces de hacer. Finalmente, este versículo nos dice que la valentía puede incrementarse si se espera en el Señor.

Versículos relacionados

Antes de seguir adelante, recordemos un par de versículos que están relacionados con el tema. Proverbios 4:23 dice: “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida”. El coraje, como todas las demás virtudes, no “aparecerá” mientras estemos inactivos. Necesitamos considerarlo seriamente, para cuidar la condición de nuestro corazón.

Jeremías 17:9 nos dice que “engañoso es el corazón más que todas

“Al estudiar la vida del Señor Jesús, aprendemos cómo debe ser una combinación de gracia y coraje.”

las cosas, y perverso”. No se refiere al corazón no salvo o al corazón del hombre malvado. Un paso hacia la madurez espiritual es aprender la verdad de este versículo. Nuestros corazones son naturalmente perversos según el Creador que conoce “los pensamientos y las intenciones del corazón” (Hebreos 4:12). ¡Cuando nacemos de nuevo, el corazón perverso no dice ‘Adiós’ y sigue adelante! En la salvación, Dios no rehabilita nuestro corazón pecador, sino que crea uno nuevo, el corazón del hombre nuevo en Cristo.

Ahora, con solo estos dos versículos, y existiendo muchos otros, nos enfrentamos a una pregunta interesante. ¿Cómo puede un verdadero creyente, uno con un corazón creado en Cristo Jesús, tener un corazón temeroso, es decir, pusilánime? Con Cristo en nosotros, ¿no estamos viviendo automáticamente por encima del miedo y la pusilanimidad? No, no es así. Una persona, aunque salva, que vive en un mundo caído, confinada a un “cuerpo mortal” y reteniendo un “corazón perverso”, debe acudir a las Escrituras en busca de ayuda. ¿Y qué lee? “confiad [tengan coraje], yo he vencido al mundo” (Juan 16:33). El ser humano, en Cristo, puede mantenerse firme porque puede decir:

“no vivo yo, mas vive Cristo en mí” (Gálatas 2:20). Maravillosa posición, pero el creyente debe ejercitar la fe para aferrarse a esta verdad de manera práctica. La fe, acompañada del resultado de una experiencia de vida, son esenciales.

Coraje personal

Concluimos entonces que el coraje se adquiere como todas las demás virtudes cristianas.

Lea 2a Pedro capítulo 1, y observe que todas estas admirables cualidades deben ser “añadidas”. Son potencialmente nuestra porción en Cristo, pero es a través de la fe activa que las añadimos. Hebreos 5:14 establece el principio del constante ejercicio práctico, en el desarrollo del carácter.

Esto nos da aliento cuando comprendemos que podemos ocuparnos en el desarrollo de virtudes como el coraje al enfrentarnos incluso a las más pequeñas pruebas y adversidades en nuestro caminar diario. Trabajamos y oramos, pero “esperamos en el Señor”, es decir, dependemos de Él, confiamos en Él que elegirá los medios perfectos y el momento ideal para llevar a cabo Su plan. ¿Cómo sucede esto?

No hay ningún sustituto para aquel tiempo que debemos pasar con el Señor. Al estudiar la vida del Señor Jesús, aprendemos cómo debe ser una combinación de gracia y coraje. Al orar, podemos decirle que hemos hecho todo lo posible en un asunto preocupante, y pedirle que nos muestre si lo que percibimos no es cierto. Podemos pedirle paciencia para esperar Su guía y Su fuerza para actuar con coraje cuando llegue el momento de hacerlo. Incluso podemos confesar nuestro temor natural en enfrentar un asunto difícil. Y, de hecho, ¡necesitamos paciencia! El desarrollo de un corazón valiente se evidencia con el tiempo. “El justo está confiado como un león” (Proverbios 28:1). ¡Es interesante que tanto Josué (Josué 23:6) como David (1 Crónicas 22:23) vinculen el valor con la obediencia a la Palabra de Dios!

Coraje en el trabajo en una asamblea

Cualquier equipo, como un consejo de ancianos, es solo tan bueno como las personas que lo componen. Las personalidades y los dones espirituales difieren entre los individuos, pero lejos de ser un

Pablo y Bernabé regresaron a Antioquía para contar de las grandes cosas que habían participado y presenciado.

Después de ser comisionado nuevamente en Antioquía, Pablo inicia su segundo viaje misionero. Las zonas del sur de Asia que habían sido previamente evangelizadas fueron visitadas, con el objetivo de edificar a los nuevos discípulos en la doctrina. Un joven creyente llamado Timoteo, de Listra, se unió a ellos, al igual que Lucas en Troas. Luego, habiendo sido convocados por el Espíritu Santo a dirigirse a Europa, el equipo misionero visitó las principales ciudades de Macedonia y Acaya, antes de navegar a Cesarea y regresar a Antioquía.

El tercer viaje misionero de Pablo nuevamente se inició en Antioquía. Lucas resumió la siguiente fase de su viaje: "[Pablo] salió, recorriendo por orden la región de Galacia y de Frigia, confirmando a todos los discípulos" (Hechos 18:23). Pablo fue a Éfeso y allí se unió a Aquila y Priscila, quienes eran compañeros en la fabricación de tiendas, y creyentes celosos del Señor (tal como lo demuestra el diligente cuidado de Apolos por parte de ellos en Hechos 18). Pablo nunca solicitó fondos para su propio ministerio, pero confió en que el Señor proveería para aquello que Él quería que llevara a cabo. Esto significaba que Pablo estaba dispuesto a trabajar con sus manos para suplir sus necesidades. Pablo visitaba regularmente la sinagoga y la escuela de Tirano en Éfeso para persuadir a la gente sobre la verdad. Este ministerio de más de dos años en una importante ciudad portuaria tuvo el efecto de difundir el men-

saje del evangelio por toda Asia (19:20). Después de los disturbios en Éfeso, Pablo partió para volver a visitar las iglesias que se habían establecido en Macedonia y Acaya durante su segundo viaje misionero. Luego regresó a Asia a través de Macedonia y navegó de regreso a Cesarea, dirigiéndose a Jerusalén donde fue recibido por sus hermanos (Hechos 21:15-17).

Para evitar que los judíos fanáticos lo mataran, algunos días después de su regreso las autoridades romanas arrestaron a Pablo en el templo. Luego fue trasladado a una prisión en Cesarea con una custodia. Mientras estuvo allí, Pablo compartió fielmente la verdad con los funcionarios que supervisaban su caso. Sin embargo, después de dos

"A pesar de las amenazas y las dolorosas represalias de los fariseos, los apóstoles obedecieron al Señor y continuaron predicando el Evangelio"

años de encarcelamiento e indecisión, Pablo apeló su caso ante César. Como era un ciudadano romano, las autoridades de Cesarea enviaron a Pablo a Roma. Aunque su barco fue hundido por una fuerte tormenta, la vida de Pablo fue preservada para que pudiera hablar de Cristo ante dignatarios romanos. Si bien Pablo vivió otros seis años después de llegar a Roma, aquí es donde Lucas cierra su relato histórico.

Una de las transiciones más notables observadas en Hechos es aquella de la autoridad de la iglesia. Inicialmente, la autoridad de la iglesia recaía sobre los apóstoles en Jerusalén, pero a medida que se establecían individualmente iglesias fuera de dicho lugar, los ancianos de cada asamblea local se convertían en el liderazgo autónomo de aquellos que quedaban a su cargo. En los primeros capítulos de Hechos no leemos acerca de los ancianos de la iglesia, pero en el Concilio de Jerusalén tanto los ancianos de la iglesia como los apóstoles decidieron asuntos importantes (Hechos 15). Hacia el final de la era apostólica, observamos que solo los ancianos de la iglesia son responsables de supervisar al pueblo de Dios (por ejemplo, en Hechos 20:28; Hebreos 13:17; y 1 Pedro 5:3-4).

Los primeros días de la era de la iglesia estuvieron marcados por señales confirmatorias como el hablar en lenguas, milagros y sanidades. Estas hazañas sobrenaturales verificaban la continuación de la autoridad de Cristo en Sus apóstoles, ya que la iglesia estaría compuesta tanto de judíos como de gentiles, y también para advertir a Israel del juicio venidero por su rebelión (Hechos 2:15-36; Deuteronomio 28:49). Al revisar el registro del Nuevo Testamento, la normalidad de estos sucesos sobrenaturales disminuyó en gran medida después del año 60 D.C.; aparentemente, tales maravillas habían servido a las intenciones de Dios y ya no serían la norma. No obstante, Hechos es un libro emocionante, que demuestra lo que los creyentes pueden hacer mediante el poder del Espíritu Santo cuando están decididos a ser santos, obedientes y testigos dependientes de Cristo. ¡Que todos seamos llenos del Espíritu Santo!



Principios de liderazgo

Los ancianos: Hombres que requieren coraje (de la página 2)

por Jack Spender

inconveniente estas son en realidad una de las fortalezas del liderazgo de la iglesia en el Nuevo Testamento. Por lo tanto, no todos los hermanos tendrán el mismo grado de coraje en las dificultades. Pero ese no es el punto. El punto es que ya sea que un hombre sea un alma dócil y tímida, o tenga una personalidad extrovertida, no debe haber nadie dentro el grupo que les impida tomar decisiones correctas y de una firme posición por la verdad, porque alguien se sienta incómodo con una confrontación, ya sea con las personas o los problemas. Todo conflicto implica confrontación.

Algunas responsabilidades de los ancianos generalmente se pueden manejar en silencio:

Hechos 20:30 - Vigilar el equipo de lide-

razgo por si surgen hombres peligrosos.

1 Tesalonicenses 5:15 - Velar por (es decir, 'cuidar') "que nadie pague mal por mal".

Hechos 11:30 - Asegurarse de que los recursos de la asamblea se administren adecuadamente.

Otros son más conflictivos:

Hechos 15 - Reunirse con otros en el liderazgo para discutir y resolver disputas, especialmente cuando son públicas o abiertas.

Tito 1:9 - Emplear la Palabra fiel "para exhortar... y convencer a los que contradicen".

Tito 1:13 - Promover la fe sana

"reprendiendo duramente" cuando sea necesario.

En conclusión, podemos ver que la práctica en privado de una posición valiente en asuntos menores lo equipa a uno para una fortaleza de corazón, en asuntos más importantes en público. Cualquier anciano que tome estas cosas en serio, dependiendo de (o esperando) la ayuda del Señor verá que su coraje aumentará con el tiempo.

Como señalamos anteriormente, esto puede resultar una cuestión de ejercicio personal, pero feliz es aquel hombre que tiene comunión con los miembros del equipo, con ideas afines para la oración y la rendición de cuentas.



Salmos 82:5b

"...tiemblan todos los cimientos de la tierra."

¿Ha notado que los cimientos de la sociedad parecen desmoronarse a nuestro alrededor? No soy constructora, pero mi esposo y yo somos dueños de una casa. Sé que los cimientos sobre los que está construida nuestra casa son importantes para su integridad y estabilidad. Del mismo modo, entiendo que los fundamentos de la Palabra son importantes para el funcionamiento de la vida familiar, para dar honra y gloria al Señor.

Hay mucho que nosotras, como mujeres, podemos hacer para establecer y mantener la integridad espiritual de nuestros hogares. Primero, debemos ser mujeres de la Palabra, dedicadas de todo corazón a hacer nuestra parte. Fuimos formadas para ser una ayuda, un 'ezer', como el Señor. "Los que teméis a Jehová, confiad en Jehová; Él es vuestra ayuda y vuestro escudo" (Salmo 115:11).

Como esposas, debemos apoyar a nuestro esposo, que es la cabeza representativa de Dios (1 Corintios 11:3, Efesios 5:23). Debemos estar sujetas a él en todo, dándole honor y preferencia como figura de autoridad

(Efesios 5:24). Asimismo, debemos respetarlo en su posición como nuestro esposo (v 33). Cuando le faltó el respeto, le estoy faltando el respeto a Dios. Cuando paso por encima de él, o voy por detrás de sus espaldas, lo hago también con Dios. Cuando elijo ser quien toma las decisiones, me retiro totalmente del lugar de protección en el que Dios me ha colocado. He comenzado a destruir el fundamento bíblico de la familia. Cuando asumo el papel que Dios le ha dado al hombre, esencialmente parezco ser como Lucifer, que buscó estar por encima de Dios (Isaías 14:12-14).

Este lugar de sumisión, bajo la autoridad de nuestros esposos, es un lugar muy poderoso. Satanás y el mundo quieren que pensemos que es un lugar débil, un lugar de sumisión y vergüenza. Pero eso está muy alejado del corazón de Dios. Cuando practicamos voluntariamente la sumisión, nuestros esposos pueden darse cuenta plenamente de su responsabilidad de amar, proveer y proteger a sus esposas y familias. Esto es parte del misterio unificador de Cristo y la iglesia como lo indica Efesios 5:28-33. Nunca es difícil para Cristo amar a la iglesia, porque Su amor es perfecto. Sin embargo, nuestros esposos están aprendiendo a amar como Cristo ama. ¿Realmente queremos hacérselo difícil? Mi sumisión voluntaria hacia mi

esposo permite que su amor por mí sea mucho más fácil. En la práctica, es un ciclo continuo de amor y respeto.

Para mí es evidente que el fundamento de los principios bíblicos para la familia está siendo desafiado, con el resultado final de la destrucción de la unidad familiar. A medida que la estructura familiar se desmorona, la iglesia local también es susceptible de desmoronarse. A menos que, por supuesto, volvamos a los principios fundamentales de las Escrituras para la familia. Tú y yo, como mujeres de Dios, debemos modelar esto en nuestros hogares y enseñarlo a las mujeres jóvenes en nuestra esfera de influencia (Tito 2:5).

Que nuestros hogares se construyan sobre el plan bíblico de Dios, y que nosotras, como mujeres, nos dediquemos a sostener la Palabra eterna de Dios. Mateo 7:26-27 "Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina".

APA

Apuntes para Ancianos

Editor: Jack Spender
Traducción al español: John E. Field
Editor Asistente: Daniel Masuello
Composición: Eduardo Sarabia Forero

CÓMO CONTACTARNOS

Dirección Postal:
APUNTES para ANCIANOS
34 Swansea Road—Apt. 216
Unionville, ON, CANADA, L3R 0W3

Email: apa@apuntes-para-ancianos.org
Teléfono: 1-416-562-1347
WEB: apuntes-para-ancianos.org

COLABORADORES

Warren Henderson
Principios bíblicos

Jack Spender
Principios de liderazgo

Marti Miller
El rincón de las esposas

"Apacentad la grey de Dios
que está entre vosotros,
cuidando de ella..."
1 Pedro 5:2

Suscripciones

APA se publica bi-mensualmente de acuerdo a la provisión del Señor. Para suscribirse, si tiene acceso a la internet, utilice la página: <http://apuntes-para-ancianos.org/mi-suscripcion/> ingresando allí los datos requeridos. Alternativamente, puede escribirnos a la dirección citada a la izquierda, y le enviaremos su ejemplar por correo postal. También puede suscribirse y descargar de la página de archivos los ejemplares anteriores que desee, en formato .pdf. La suscripción es gratuita, pero si usted encuentra que el material le resulta de ayuda y deseara colaborar con este ministerio, le agradeceremos enviar su aporte, pagadero a Jack Spender. Sus comentarios y/o sugerencias serán muy bienvenidas.